

Soviética, en Polonia y en China, es bien diciente. Los estudiantes chinos, los que tiñeron con su sangre la Plaza Tiananmen en junio de 1989, tenían puesta la vista en Occidente, no con la aspiración de restaurar el capitalismo —que fue siempre el gran temor de Mao— sino con la justa pretensión de conquistar cierto grado de permeabilidad hacia las cosas buenas que social, cultural y políticamente tienen los sistemas occidentales y que la ortodoxia marxista leninista les niega. Esta vez fracasaron en su intento. Todavía quedan vestigios de la advertencia de Lin Piao en 1969, cuando rendía su informe ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China: "En cualquier momento y en cualquier circunstancia, quien se oponga al pensamiento de Mao-Tse-tung, será condenado por todo el Partido y toda la nación". Pero, de seguro, llegará el día en que las generaciones nuevas, que ha sido siempre corifeos de las revoluciones mayúsculas, pasen por encima de ese prejuicio y avancen decididas.

La filosofía oriental de la Antigua China, el Yin-Yang, sostiene que todo lo que en el mundo es tiende al equilibrio. Es, en verdad, una concepción sabia. El universo está en constante movimiento, en perenne ebullición. Se agita, se revoluciona para que las cosas busquen su acomodo, entren en equilibrio. Y el equilibrio en política, es decir, en el manejo de los pueblos, es la auténtica democracia. ¿Una utopía? Quizás. Pero lo cierto es que los dos grandes sistemas que en este siglo han pugnado por lograr su predominio, están tendiendo hacia la convergencia. El último levantamiento de mayo en China es otro presagio de que el capitalismo y el socialismo habrán de encontrarse, no para destruirse sino para aprovecharse mutuamente. Arthur Miller en su libro "El viajante" en Beijing así lo cree, por lo menos en el plano de la imaginación: "Trato de consolarme —dice— pensando en que nos hemos conocido y, juntos, hemos creado un tipo de casa, y una familia, y una lucha para vivir, donde, en efecto, es posible compartir todo lo que hemos llegado a ser...".

El número 22 del semanario oficial chino BEIJING INFORMA de mayo/89, es decir, tres días antes del violento final del movimiento centrado en la Plaza Tian An Men, dice en la pág. 8: "En su editorial del 26 de abril Renmin Ribao

* Médico de la Universidad Nacional.



FERNANDO GONZALEZ URIBE*

(Diario del Pueblo), órgano oficial del Partido, vinculó las manifestaciones con ciertas actividades antigubernamentales de un puñado de individuos. Exhortó a todo el Partido y a todo el pueblo a poner coto a la "conspiración" y a la "conmoción" que, según el periódico, tenían por objeto "negar la dirección del Partido y el sistema socialista".

"El editorial enfureció a los estudiantes, quienes consideraban sus actividades como patrióticas. Al día siguiente, cientos de miles de estudiantes universitarios salieron a las calles de Beijing para expresar sus protestas y presentar sus peticiones. Un gran número de policías y soldados trataron de impedirlos pero sin éxito".

"Gritando consignas de apoyo a la dirección del Partido y al socialismo, demandaron, entre otras cosas, la retractación del editorial y una declaración de los bienes en posesión de los principales funcionarios del Partido y del gobierno". "Se quejaron repetidamente de la insuficiente e injusta cobertura de la prensa sobre sus actividades".

"El 6 de mayo, un petitorio firmado por estudiantes de 24 de las universidades e institutos capitalinos fue entregado al gobierno. Los estudiantes pidieron que se celebraran conversaciones en favor de un reconocimiento de su movimiento de parte del Estado y que esas conversaciones fueran trasmitidas por radio; estuvieron también por la reforma política, por la democracia y por la total retractación del editorial del 26 de abril de Renmin Ribao".

"Apoyo en ascenso. Esta vez el gobierno se enfrentaba no sólo a estudiantes e intelectuales. Había allí trabajadores fabriles, campesinos, hombres de negocios, funcionarios gubernamentales e incluso oficinistas no militares del ejército, quienes identificaban sus intereses con los de los estudiantes. Numerosos protestantes indignados pidieron la dimisión de algunos de los dirigentes del partido y del gobierno. Un obrero textil no identificado comentó: "Ellos no deberían ser tan insensibles a la vida de los jóvenes. Las demandas de los estudiantes sobre el Estado no son tan difíciles de aceptar para los dirigentes".

Todo lo anterior, tomado textualmente de un medio gubernamental, muestra una de las posiciones que existían respecto al conflicto y que recalca la gran facilidad de resolverlo pacíficamente.

China, país agrario, con 1.100 millones de habitantes, tiene sólo un 30% de la población en las ciudades. Los estudiantes conforman allí núcleos sociales que rápida y espontáneamente captan y reaccionan ante los principales hechos de la vida nacional. Junto con sus familias han vivido los cambios ocurridos en las dos últimas décadas, pues nacieron 10, 20 o más años después de fundada la República Popular China. No sufrieron la tremenda miseria y opresión que ese pueblo vivió bajo el feudalismo, ni los sacrificios de la lucha revolucionaria. Pueden sí, testimoniar los cambios de estas dos últimas décadas, producto de los cambios políticos en la dirigencia del país.

Durante el período presidido por Mao, la formación política socialista, la ideología marxista-leninista

y la práctica de unas relaciones comunitarias basadas en la solidaridad, ocuparon tanto de la cotidianidad, que se llegó al extremo de subestimar la importancia de las actividades productivas. Lo cual condujo a serios descalabros económicos.

Con el bandazo, los opositores del maoísmo llegan al gobierno e imponen sus teorías de darle al desarrollo de las fuerzas productivas toda la primacía. Lo ideológico ocupa un papel más que secundario. Pero en ese afán de modernización y apertura, no solo abren las puertas a la llamada "cultura" occidental, sino que asumen acriticamente muchos de los patrones de la sociedad de consumo: la publicidad en los medios de comunicación —estatales— a todo tipo de productos muchos de ellos de mala calidad o de utilidad totalmente contraria a la publicitada, es solo una muestra de cómo ante el afán de dinero se actúa irresponsablemente. Deng Xiao Ping propone que primero unos se vuelvan ricos, para que después todos sean ricos... El sueño de este paraíso lleva a los chinos a abandonar los embriones de sociedad comunitaria que estaba gestándose, cambiando sus principios de solidaridad por los del individualismo, donde cada uno busca a toda costa hacer dinero. Las frustaciones son comunes y el descontento cunde.

La gran masa de la población vive en muy modestas condiciones. Si bien no hay miseria, sus muy limitados ingresos tan difíciles de incrementar no le permiten acceder al nuevo mercado. Aún para la modestia tradicional de los patrones de consumo, el ingreso es cada vez más insuficiente ante la desmedida alza de los precios. Cual no sería su descontento al ver los privilegios desmedidos de la burocracia estatal y, peor, la creciente corrupción que nada debe envidiarle a la tan común en países como el nuestro. El apoyo popular innegable al movimiento estudiantil, pone de presente ese descontento pre-existente.

Aunque la protesta se dirige en términos de la defensa del socialismo, no faltan sectores pro-capitalistas que mezclan el movimiento con la pro-yanqui estatua de la

libertad, símbolo del país que —como previó Bolívar— se ha dedicado a sembrar la miseria en nombre de la libertad. Qué grandes e irrazonables son los temores de unos gobernantes alejados del sentir y del vivir de su pueblo, que optan por la fuerza bruta antes que permitir el mínimo avance de muy justos cuestionamientos. El rechazo a la libertad y a la democracia, muestran la debilidad de una dirigencia que ve amenazados su poder y sus planes económicos.

La reforma económica constituye la tarea principal del actual gobierno chino; uno de sus pilares, la inversión extranjera, favorece ampliamente a las compañías multinacionales. A más de las posibilidades de ingresar con sus productos a tan jugoso mercado, los inversores extranjeros gozan de garantías para la explotación de la mano de obra china en condiciones excepcionales en cuanto a la desprotección del trabajador y el poder casi ilimitado del patrón. Se configura además lo que me atrevo a llamar "otro tipo de plusvalía" pues, fuera de la extraída con el salario nominal del trabajador, está el porcentaje de él que el Estado recibe directamente, de modo que el obrero de estas compañías mantiene un nivel salarial similar al muy bajo que en general devengan los chinos.

A pesar de las ventajas económicas, que junto con China obtienen las empresas extranjeras, el Presidente Bush no vacila en aprovechar políticamente el momento, señalándose como paladín de la democracia al utilizar los terribles errores cometidos por la dirigencia china en el actual conflicto, como evidencias del fracaso de la vía socialista. Cuando Estados Unidos aniquila poblaciones enteras en Vietnam, Granada o en cualquier parte; están "defendiendo la libertad". Pero cuando los socialistas utilizan la misma brutalidad, esas son "cosas propias de las dictaduras marxistas". Por último, es vergonzoso ver cómo, al igual que aquí, allá luego de la masacre se esgrimen los mismos argumentos: "agitadores extranjeros", "subversivos", y se trata de ocultar las reales causas del conflicto.